

La seguridad en Reino Unido tras el Brexit: déficits observables en el discurso tory hegemónico

Security in the United Kingdom after Brexit: observable deficits in the hegemonic Tory discourse

Alfredo Crespo Alcázar¹

¹ ADESyD (Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa), España

alfredocrespoalcazar1974@gmail.com

RESUMEN. Consumada la victoria de los partidarios del Brexit en el referendo de 23 de junio de 2016, las amenazas para la seguridad británica siguen siendo las mismas que antes de la citada consulta (Rusia, ISIL,...) y así se observa en el argumentario del actual gobierno británico. Los brexiters fomentaron un discurso demagógico y populista, basado en sostener que el abandono de la UE (y la consiguiente supuesta recuperación de la soberanía nacional) inmunizaría al Reino Unido frente a cualquier amenaza para su seguridad.

ABSTRACT. After the victory of the supporters of Brexit in the referendum of June 23, 2016, the threats to British security remain the same as before the aforementioned consultation (Russia, ISIL,...) and this is observed in the argument of the current British government. Brexiters fostered a demagogic and populist discourse, based on maintaining that the abandonment of the EU (and the consequent supposed recovery of national sovereignty) would immunize the United Kingdom against any threat to its security.

PALABRAS CLAVE: Brexit, Partido conservador británico, Tory, OTAN, Unión Europea, Terrorismo islamista, Rusia, Soberanía nacional, David Cameron, Theresa May.

KEYWORDS: Brexit, British Conservative Party, Tory, NATO, European Union, Islamist Terrorism, Russia, National Sovereignty, David Cameron, Theresa May.

1. Introducción

La relación de Reino Unido con la CEE-UE entre 1973-2016 se caracterizó por el debate permanente que en numerosas ocasiones mutó en notable confrontación. Su presencia como Estado miembro suscitó en el interior del país una polémica que no se ha observado en el resto de integrantes del proyecto de integración europea.

De una manera general, puede afirmarse que como miembro de la CEE-UE priorizó hacer de Europa una zona de libre comercio al mismo tiempo que se mostraba reacio hacia cualquier avance en la construcción política. Al respecto, en opinión de Josep Piqué,¹ “el Reino Unido acepta Maastricht, acepta Amsterdam. No fue un obstáculo para la construcción europea, les bastaba con obtener el opting out: no me voy a oponer pero tampoco me voy a sumar. Había una solidaridad europea que unían al concepto de interés nacional británico”.²

En este artículo otorgaremos el protagonismo como actor principal del mismo al Partido Conservador británico y de un modo más particular, a los gobiernos tories³ encabezados por David Cameron (2010-2016) y Theresa May (2016-...). Esto obedece a varias razones, sobresaliendo dos de ellas.

En primer lugar, porque fue el gobierno presidido por David Cameron el que convocó el referendo in vs out celebrado el 23 de junio de 2016, cumpliendo de esta manera la promesa efectuada por el citado Primer Ministro en enero de 2013 (Cameron, 2013). El resultado de la consulta otorgó la victoria a quienes defendían el abandono de la Unión Europea, si bien por estrecho margen (51,9% vs 48,1%) (El País, 2016). De esta manera, Reino Unido puso fin a más de 40 de años como Estado miembro de la CEE-UE.

Durante el desarrollo de esta trayectoria, los diferentes gobiernos británicos mantuvieron relaciones complejas con el proyecto de integración europea, las cuales se remontan a los orígenes del mismo. Al respecto, el gobierno laborista encabezado por Clement Attlee (1945-1951) renunció voluntariamente a formar parte de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA).

Como excepciones a esta suerte de “regla general”, Diego López Garrido⁴ señala las siguientes: “el laborismo de Blair es de lo más europeísta que yo he visto. Difícilmente podemos encontrar un gobierno tan europeísta como el suyo, quizás el del conservador Edward Heath (1970-1974). El gobierno de Blair era claramente muy europeísta...pero claro, el europeísmo que tiene el Reino Unido no es el europeísmo que tenemos los españoles o los italianos. Es un europeísmo con sus límites”.⁵

En segundo lugar, porque la trayectoria del Partido Conservador refleja una visión mayoritaria que rechaza cualquier iniciativa tendente a crear una defensa europea autónoma e independiente de la OTAN,⁶ considerando a esta última organización la garante exclusiva del binomio estabilidad-seguridad del que ha disfrutado Europa Occidental desde el final de la Segunda Guerra Mundial (Ancram, 2005a). Esta idea hunde sus raíces en el punto de vista expuesto por el gobierno tory encabezado por Winston Churchill (1951-1955)

¹ Josep Piqué fue, entre otros cargos, Ministro de Asuntos Exteriores (2000-2002) en el gobierno de José María Aznar (Partido Popular).

² Entrevista del autor a Josep Piqué, celebrada en Madrid el 9 de febrero de 2016.

³ Tory es el apelativo con que se conoce en Reino Unido a quienes forman parte o apoyan al Partido Conservador. En ningún caso es un término con connotaciones despectivas o peyorativas. De hecho, es recurrente encontrar en la prensa y en estudios académicos, expresiones del tipo “Tory Party” para referirse al Partido Conservador.

Nosotros lo emplearemos a lo largo del presente texto con la finalidad de aludir a miembros o simpatizantes del Partido Conservador, tanto en singular, como en plural (tories).

⁴ Secretario de Estado para la Unión Europea (2008-2011) en el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE).

⁵ Entrevista del autor a Diego López Garrido, celebrada en Madrid el 5 de abril de 2016.

⁶ Como excepción a este punto de vista general, destacan las ideas de uno de los políticos tories con credenciales más eurofilas, Chris Patten. Para éste, la UE debía avanzar en una agenda en la cual las cuestiones de seguridad ocuparan mayor protagonismo. Asimismo, sostenía que discutir acerca de si una defensa europea autónoma era compatible con la existencia de la OTAN suponía un debate estéril. (Patten, 2004).

hacia el proyecto (finalmente fallido, cabe apuntar) de creación de la Comunidad Europea de Defensa (CED); posteriormente, recobró el máximo protagonismo durante el último ejecutivo presidido por Margaret Thatcher (1987-1990) (Thatcher, 1992).

2. La persistencia de las amenazas a la seguridad previas al 23 de junio de 2016

Durante la campaña que condujo al referendo de 23 de junio de 2016, la OTAN gozó de notable protagonismo tanto entre los tories partidarios del Brexit (Daily Mail, 2016), como entre referentes de la clase política británica que en la dialéctica OTAN versus defensa europea autónoma se decantaban por la primera alternativa y denunciaban las insuficiencias de la segunda. Lord David Owen (Ministro de Asuntos Exteriores entre 1977 y 1979 durante el gobierno laborista presidido por James Callaghan) quizás sea el representante más acreditado de esta última corriente, de tal manera que una vez conocido el resultado del referendo, señaló que la principal razón por la que los británicos votaron a favor del Brexit estaba relacionada con las propuestas de la UE para crear una defensa europea independiente de la OTAN, opción que él estimaba errónea y asociaba especialmente a Francia y Alemania (Owen, 2016).

Sin embargo, el resultado de la consulta no ha despejado los interrogantes que afectan a las cuestiones de seguridad en Reino Unido. En efecto, este fenómeno se ha advertido en la prioridad concedida a aquéllas por Theresa May en sus diversas reuniones con Jefes de Estado y de Gobierno de países miembros de la Unión Europea, en particular con aquellos que han sufrido recientemente atentados terroristas (Francia, Alemania, España o Bélgica) y con representantes de las organizaciones internacionales de defensa, caso de Jens Stoltenberg (actual Secretario General de la OTAN).

Este último, una vez consumada la victoria del Brexit, reflejó en diferentes intervenciones algunos hechos fundamentales. El principal de ellos aludía al compromiso histórico de todos gobiernos británicos con la OTAN, apreciable en que es de los pocos miembros que aporta el 2% de su GDP al presupuesto de la citada organización (Stoltenberg, 2016). En este sentido, cabe señalar que si bien durante los sucesivos gobiernos de David Cameron (2010-2015 y 2015-2016) los tories incrementaron su distanciamiento con respecto a la Unión Europea, este fenómeno no se advirtió en lo relativo a la OTAN. Por el contrario, pusieron en valor su rol y exigieron tanto su modernización como la asunción de nuevas responsabilidades (Cameron, 2016).

Sobre esta última cuestión, Carlos Miranda⁷ explicaba tal comportamiento británico en los siguientes términos: “ellos entienden que en materia de seguridad el vínculo transatlántico es fundamental. La OTAN es fundamental y no quieren tocar nada que dificulte a la OTAN. No les importa que a nivel de la UE se progrese en materia de seguridad y defensa pero siempre y cuando no sea en detrimento de la OTAN”.⁸

Asimismo, derivado de las reuniones desarrolladas por Theresa May desde que accedió al cargo de Primera Ministra (julio de 2016, tras la dimisión de David Cameron), se ha desprendido una premisa fundamental que guía el comportamiento de Reino Unido, a la que también aludió Cameron durante su etapa final al frente del gobierno británico. Dicha premisa se traduce en que Reino Unido, aún estando fuera de la Unión Europea, no dará la espalda a los problemas (de seguridad) que afectan al “continente” (May, 2016a). Lo que está por determinar es cómo se va a articular esta “nueva” relación y qué grado de implicación va a mostrar el gobierno británico para lo cual deberá apartar la retórica con la que abordó, tanto en los momentos anteriores como posteriores al referendo de 23 de junio de 2016, la cuestión de las relaciones futuras con la UE.

Al respecto, Boris Johnson (actual Ministro de Exteriores y uno de los referentes del Brexit) en fechas

⁷ Embajador de España en Reino Unido (2004-2008) y Representante Permanente de España en el Consejo de la OTAN (2008-2012).

⁸ Entrevista del autor a Carlos Miranda, celebrada en Madrid el 16 de septiembre de 2015.

previas al 23 de junio de 2016 sostuvo que “votar por el abandono no te convierte automáticamente en antieuropeo o xenófobo” ya que su país debería de estar “interesado en la UE pero no absorbido ni comprometido” (Vote Leave, Take Control, 2016; Johnson, 2015). En función de estas ideas se debería fortalecer la cooperación de Reino Unido con la Unión Europea sobre unas bases estrictamente intergubernamentales ya que esto permitiría el desarrollo de todo el potencial británico como actor internacional, el cual desde la perspectiva de los brexiters (partidarios del Brexit) se hallaba constreñido por los tratados comunitarios (Johnson, 2016a).

Theresa May, por su parte, en la Conferencia Anual del Partido Conservador de 2016 no se desmarcó de esta ortodoxia cuando afirmó que aspiraba crear un “nuevo partenariado” entre una Unión Europea “fuerte y exitosa” y un Reino Unido “soberano” que les facilitara a ambos seguir cooperando y comerciando. Sin embargo, añadió el matiz nada baladí de “un partenariado que asegure que Reino Unido es una nación soberana de nuevo. Un país en el cual los británicos tienen el control” (May, 2017).

Como se deduce de este planteamiento tory, reaparece la visión excesivamente grandilocuente del rol que a Reino Unido le corresponde desempeñar en los “asuntos globales”. Este enfoque enlaza, por ejemplo, con el proyectado por el último gobierno de Winston Churchill (1951-1955) quien expresaba que “Gran Bretaña es una parte integrante de Europa y deseamos desempeñar el papel que nos corresponde en el renacimiento de su prosperidad y grandeza. Pero Gran Bretaña no es un simple estado aislado. Ella es la fundadora y el centro de un imperio mundial y de la Commonwealth” (Becerril, 2016).

En efecto, las declaraciones de Theresa May, Boris Johnson así como de otros partidarios tories del Brexit que actualmente forman parte del gobierno británico (David Davis o Liam Fox) aluden siempre a una suerte de nuevo comienzo de la historia de Reino Unido tras el 23 de junio de 2016 (Davis, 2016). Este punto de vista lo comparte, por ejemplo, Edwin Feulner (Fundación Heritage) para quien “el león ha vuelto. Libre de los obstáculos de los burócratas no elegidos de Bruselas, puede perseguir la búsqueda de acuerdos comerciales y tomar docenas de decisiones libres de interferencias procedentes de burócratas sin nombre y no elegidos. Tiene mucho trabajo que hacer, pero por ahora, también mucho que celebrar. Deberíamos celebrarlo con ellos” (Feulner, 2016).

Sin embargo, la realidad demuestra que en lo referente a las cuestiones de seguridad, los interrogantes actuales asociados a las mismas son idénticos a los que ya existían con anterioridad al 23-J de 2016. A modo de ejemplo de esta afirmación, un breve repaso por el manifiesto electoral con el que los tories se presentaron a las elecciones de mayo de 2015 así lo constata. En el citado documento se presentaba un listado de amenazas dentro de las cuales se incluía como principales a Rusia y al terrorismo islamista (Conservative Party Manifesto, 2015).

En efecto, a día de hoy en el discurso tory, en lo que a las amenazas para la seguridad se refiere, Rusia retiene un lugar de privilegio que se observa personalizado en la figura de Vladimir Putin, en particular tras su política revisionista hacia el espacio ex soviético iniciada en 2008 (guerra contra Georgia) (Ruiz González, 2010) y continuada en 2014 (anexión ilegal rusa de Crimea). Esta última acción conllevó las sanciones económicas y comerciales de la UE a Rusia, interpretadas por Moscú como un intento de humillación (Fernández Sola, 2015), defendidas en todo momento por el gobierno británico presidido por David Cameron (Fox, 2015).

Al respecto, el entonces Ministro para Europa de Reino Unido, el tory David Lidington, sostenía lo siguiente: “la UE no ha adoptado estas medidas a la ligera. Sino que hemos decidido colectivamente que no podemos quedarnos parados mientras el presidente Putin pisotea el derecho internacional y los derechos de un país vecino soberano. No podemos ignorar las muertes y la destrucción que las acciones de Rusia han provocado en el continente que compartimos. Las sanciones son una parte fundamental de la respuesta de la UE (...) Son necesarias por una sencilla razón: las acciones de Rusia en Ucrania son inaceptables. Rusia se niega a reconocer la independencia y la soberanía de Ucrania. Se ha anexionado territorio de Ucrania por la

fuerza de las armas: primero, Crimea y, a continuación enviando su ejército a las regiones orientales del país (...) Sabemos por la historia de Europa lo que puede suceder cuando una nación independiente se ve amenazada y socavada por la fuerza militar" (Lidington, 2014).

Tras el 23 de junio de 2016, el peligro representado por la Rusia de Putin no ha desaparecido en el discurso tory y así lo corroboró por ejemplo Michael Fallon (Ministro de defensa entre 2014 y noviembre de 2017). Para éste, el resurgimiento de Rusia en la esfera internacional, con su agresiva política hacia el espacio ex soviético perseguía desestabilizar a las naciones europeas y socavar a la Alianza Atlántica (Fallon, 2017a).

3. Complejidad y letalidad: rasgos distintivos de las amenazas para la seguridad británica y para la seguridad global

Con anterioridad al 23 de junio de 2016, Rusia, Siria y el Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIL, por sus siglas en inglés) constituían las principales amenazas para la seguridad británica; en la actualidad conservan su vigencia (Fallon, 2017b). Asimismo, a nivel interno el terrorismo islamista ha intensificado sus acciones en Reino Unido tras la consulta en la que decidió su futuro en la Unión Europea, como han corroborado los atentados en Londres y Manchester ocurridos en 2017.

Al igual que otros países europeos, como por ejemplo España, Reino Unido durante buena parte del siglo XX, hubo de enfrentarse a un terrorismo etno-nacionalista autóctono. En el caso británico, la amenaza liberticida estuvo representada por el IRA y las diversas facciones en que se fue dividiendo con el discurrir del tiempo, algunas de las cuales aún siguen presentes (Alonso, 2013).

En la actualidad, otro terrorismo en este caso de raíz religiosa (Rapoport, 2004), viene desafiando al Estado británico con la intención de subvertir su democracia. En este sentido, el informe de la Europol titulado EU Terrorism Situation and Trend Report de 2017 (Europol, 2017) situaba a Reino Unido en el primer lugar de la suma de ataques terroristas (bien frustrados, bien completados) ocurridos en la Unión Europea. A continuación se encontraban Francia e Italia.

Sin embargo, los atentados de Manchester (22 de mayo de 2017) o de Londres (22 de marzo y 3 de junio de 2017) (El País, 2017) han demostrado lo erróneo de establecer cualquier tipo relación causa-consecuencia entre el abandono de la Unión Europea y el aumento de la seguridad interior británica, correlación defendida entre otros por el líder UKIP (United Kingdom Independence Party), Nigel Farage, vía twitter (politico.eu, 2016). Por el contrario, puede afirmarse que el riesgo se ha incrementado, consecuencia del carácter complejo del terrorismo islamista, cuyo material e ideología, como recordó Amber Rudd (actual Ministra de Interior de Reino Unido) se publican y difunden on line, por lo que resultan fácilmente accesibles para la ciudadanía (Rudd, 2017).

Asimismo, a esta complejidad debe añadirse su letalidad, lo que exige como respuesta obligatoria la cooperación policial y judicial no sólo entre los integrantes de la UE, sino también entre la comunidad internacional en su conjunto ya que la comisión de sus acciones liberticidas no se limita a un país concreto. El riesgo del aludido binomio complejidad/letalidad se ve incrementado por el manejo que viene efectuando en particular el ISIL de las nuevas tecnologías y de las redes sociales, herramientas ambas que se han convertido en instrumentos fundamentales para la captación de nuevos integrantes (Kepel, 2015; Lesaca, 2017).

Por todo ello, la amenaza del terrorismo islamista obliga a desarrollar una doble estrategia de cara a su derrota gradual. Por un lado, emitir un mensaje que desacredite la narrativa del ISIL mostrando su adulteración de Islam o sus violaciones sistemáticas de derechos humanos (Toboso, 2016), fenómeno al que se refirió David Cameron en Naciones Unidas (Government - United Kingdom, 2015). Por otro lado, llevar a cabo determinadas políticas domésticas orientadas a prevenir la radicalización, las cuales habían carecido de protagonismo en las sociedades democráticas occidentales cuando combatían a los terrorismos locales (Alonso, 2009).

4. Insuficiencias en el enfoque brexiter sobre la seguridad

Como hemos señalado en los párrafos precedentes, el referendo celebrado en Reino Unido el 23 de junio de 2016 dio la victoria a los partidarios de abandonar la Unión Europea. Durante los meses previos, los defensores tanto del abandono (Brexit) como de la permanencia (Remain) esgrimieron una serie de ideas para avalar sus respectivos puntos de vista, ocupando la seguridad y las amenazas a la misma un lugar preferente.

Al respecto, los partidarios del Brexit manejaron una serie de argumentos políticos, económicos y culturales sobre los cuales permearon las cuestiones relacionadas con la seguridad. El resultado fue una concepción decimonónica de la soberanía nacional, en función de la cual se identificaba el abandono de la Unión Europea con la recuperación de la independencia y el autogobierno por Reino Unido (The Guardian, 2016a).

Esta premisa se mantiene inalterable a día de hoy en el discurso del Partido Conservador (David, 2016; May, 2016b), tal y como se pudo comprobar, por ejemplo, en el manifiesto para las elecciones generales de junio de 2017. Dicho documento aludía a una “repatriación del derecho”, entendiendo por tal que las leyes británicas se debían hacer en Londres, Edimburgo, Cardiff... no en Luxemburgo o que la Carta de Derechos Fundamentales no formaría parte del Derecho británico (Conservative Party Manifesto, 2017).

Así, hechos cercanos en el tiempo al 23 de junio de 2016, como la crisis de los refugiados sirios o los atentados perpetrados por el terrorismo islamista en Bruselas y París (marzo de 2016 y noviembre de 2015, respectivamente), sirvieron para que los brexiteros propusieran medidas contundentes e ineficaces que descansaban esencialmente en otorgar al gobierno británico la capacidad exclusiva para controlar sus fronteras.

Este punto de vista lo avalaban aludiendo a que determinar quién puede convertirse en ciudadano de un país y quién no, o decidir quién pueden ser admitido como visitante y quien no, son prerrogativas fundamentales y exclusivas de la soberanía nacional (Redwood, 2015). Estas medidas, asimismo, en un principio características del UKIP fueron asumidas como propias por amplios sectores del Partido Conservador (agrupados por ejemplo en Conservatives for Britain) y, en menor medida, del Partido Laborista (Labour Leave) (Bromund, 2016).

Consecuentemente, los brexiteros vincularon el abandono de la UE con una mejora inmediata de la seguridad británica, tal y como explicaba uno de sus principales portavoces, Michael Gove, para quien “Reino Unido tuvo el primer parlamento libre, aseguramos que nadie fuera detenido arbitrariamente, lideramos la abolición de la esclavitud y establecimos la educación gratis para todos. En contraste, la Unión Europea, a pesar del indudable idealismo de sus fundadores y de las buenas intenciones de muchos de sus líderes, ha fracasado en muchos frentes. El euro ha creado miseria para la gente más pobre de Europa. La regulación de la UE ha consolidado el desempleo masivo. Las políticas de inmigración de la UE han fomentado el tráfico de personas y han traído campos de refugiados a nuestras fronteras” (The Independent, 2016).

No obstante, los brexiteros insistieron en el internacionalismo (británico), de tal manera que el abandono de la UE no implicaría el aislamiento del país, si bien esta suerte de actitud constructiva solían combinarla con la difusión de una imagen peyorativa de la UE, como reflejó la siguiente afirmación de Boris Johnson: “la verdad es que cuando pase el referendo, Bruselas va a seguir adelante con nuevas estructuras de integración política y fiscal. Tenemos que dejar de engañar a los británicos y explicarles que esto forma parte de un plan para construir un país llamado Europa” (El Mundo, 2016a, 2016b).

Así, para los partidarios del abandono de la UE, Reino Unido seguiría siendo un actor global principal, debido a la fortaleza derivada de su entramado de relaciones internacionales y a su presencia destacada en organizaciones como la OTAN, la ONU o el FMI. Por tanto, en el proyecto del Reino Unido post Brexit aparecía perfilado el intergubernamentalismo como la herramienta fundamental para guiar sus relaciones exteriores (Johnson, 2016b), si bien como matiza Luis Moreno (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) “pese a su gran peso específico en el concierto internacional, el Reino Unido sería difícilmente

reconocible en el momento presente como otro super-poder global a la par de China, pongamos por caso” (Moreno Fernández, 2014). Josep Piqué se manifiesta de manera idéntica, exponiendo que “un Reino Unido fuera de Europa perdería buena parte de su capacidad de influencia. Para Europa amputarle un miembro como el Reino Unido sería muy malo pero perdería más éste porque aunque siempre han mantenido un grado de autonomía muy notable en su política exterior, sobre todo en seguridad y defensa, en muchas materias saben que tendrán más capacidad de influir estando en Europa que fuera de ella, por ejemplo en Oriente Medio”.⁹

Por su parte, los partidarios de permanecer en la UE identificaron a ésta con la estabilidad generada en Europa occidental durante las últimas décadas (Carmichael, 2015), considerando que ese rol se mantendría inalterable en el futuro frente a las amenazas derivadas del radicalismo religioso o el cambio climático (Johnson, 2015). De una manera más particular, formar parte de la UE implicaría mayor seguridad para Reino Unido a través de la cooperación con el resto de Estados miembros, señalándose cuestiones concretas (el terrorismo) y actores (Rusia) que demandaban un enfoque comunitario y no exclusivamente estatal.

Por tanto, consumada la victoria de los partidarios del abandono de la UE, en la actualidad las amenazas para la seguridad británica (y europea) son las mismas que antes del 23 de junio de 2016, resultando recurrente que el actual gobierno británico priorice Rusia, Siria, el ISIL (DAESH) y, de una manera más general, el terrorismo global. El cambio fundamental alude a cómo va a articular Reino Unido sus alianzas para encarar exitosa y eficazmente dichas amenazas, las cuales tampoco deben ser consideradas a modo de compartimentos estanco, como demuestra el binomio Rusia-Siria.

Sobre esta última cuestión, si Philip Hammond afirmaba en febrero de 2016¹⁰ que “el problema con los rusos es que mientras ellos hablan, bombardean y apoyan a Al Assad. Los rusos dicen que quieren destruir el DAESH pero ellos no están bombardeando al DAESH; ellos están bombardeando a la oposición moderada” (The Guardian, 2016b; Johnson, 2016c), en julio de 2016 durante el desarrollo de la Cumbre de la OTAN celebrada en Varsovia, David Cameron reivindicaba la unidad de los europeos frente a la amenaza que suponía Rusia (The Guardian, 2016c), tanto por la actitud de este país hacia el espacio ex soviético como por los intereses que le guiaban en Siria, escenario donde en opinión del gobierno británico Rusia no está cooperando para derrotar al ISIL sino para consolidar la hegemonía de Bashar al Assad (Fallon, 2017).

En este sentido, la OTAN será la principal organización a través de la cual Reino Unido canalizará sus relaciones exteriores cuando el contenido principal de las mismas afecte a las cuestiones de seguridad y defensa (Conservative Party Manifesto, 2017). Este modus operandi no supone novedad alguna en el comportamiento británico. En efecto, Abel Matutes¹¹ sostenía que “los británicos siempre son atlantistas. Siempre han procurado defender la relación con Estados Unidos por encima si era necesario de la UE”.¹² Carlos Westendorp,¹³ por su parte, se expresaba en términos similares: “en temas de defensa, siempre Reino Unido ha mostrado más empatía con Washington que con Bruselas. Eso siempre”.¹⁴

Sin embargo, actualmente en la OTAN existen numerosos escenarios que preocupan a sus integrantes, de tal manera que no puede establecerse una agenda única. En este sentido, la cautela que muestra Reino Unido (así como los Países Bálticos o Polonia) hacia Rusia, no la comparten de igual modo otros países como por ejemplo España. En íntima relación con esta idea, en el imaginario del Partido Conservador británico ha predominado una visión que alude al binomio debilidad/incapacidad de “Europa” para garantizar su propia seguridad. Además, los tories siempre han subrayado que la creación de una defensa europea autónoma supone una innecesaria reduplicación de estructuras y de costes, lo que en última instancia implica, a su juicio,

⁹ Entrevista del autor a Josep Piqué, celebrada en Madrid el 9 de febrero de 2016.

¹⁰ Philip Hammond en aquel momento, febrero de 2016, era Ministro de Exteriores. Actualmente lo es de Economía.

¹¹ Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno de España durante la legislatura 1996-2000.

¹² Entrevista del autor a Abel Matutes celebrada en Madrid en marzo de 2014.

¹³ Carlos Westendorp fue Secretario de Estado para la CEE (1991-1995) y Ministro de Asuntos Exteriores de España (1995-1996).

¹⁴ Entrevista del autor a Carlos Westendorp celebrada en Madrid el 8 de abril de 2013.

una amenaza para la supervivencia y eficacia de la OTAN (Cash, 2000). Al respecto, como sintetizaba años atrás Liam Fox: “la seguridad que América ofrece a Europa es una necesidad no un lujo. El objetivo de cualquier gobierno británico debería ser asegurar que la OTAN retiene su primacía en lo relativo a la seguridad europea (...) Gran Bretaña no puede tener dos grandes amigos. Es tiempo de decidir” (Fox, 2008).

5. Conclusiones

La relación de Reino Unido con la CEE-UE ha estado definida por el debate permanente que en numerosas ocasiones se transformó en una abierta confrontación. Manuel Marín¹⁵ definía este fenómeno en los siguientes términos: “la aproximación de Reino Unido a la UE siempre fue difícil y complicada. En el inicio, durante la Segunda Posguerra Mundial, está el gran discurso de Churchill que da la sensación de que, de una vez por todas, el Reino Unido ha comprendido la integración, tal y como se concebía en aquella época, es decir, la mecánica funcionalista. Sin embargo, Reino Unido decidió por circunstancias internas quedarse fuera del proceso. Sólo después, cuando ve que se ha consolidado el mercado interior solicitó la adhesión”.¹⁶ El referendo de 23 de junio de 2016 demostró que en las últimas décadas esta controversia ha afectado en mayor medida al Partido Conservador que al Partido Laborista (Bogdanor, 2013), principalmente a partir de la última legislatura (1987-1990) de Margaret Thatcher.

El Brexit también cabe concebirlo como el gran exponente de la crisis política y económica por la que transitó la Unión Europea desde 2008. Esta crisis para ciertos sectores académicos y políticos británicos, algunos estrechamente vinculados ideológicamente al Partido Conservador, suponía el paradigma del “carácter irreformable de la UE” (Howard, 2016).

Las cuestiones de seguridad ocuparon un lugar prioritario durante la campaña que condujo a la votación del 23 de junio de 2016. Los ganadores de la consulta interpretaron que la principal conclusión que dejaba el referendo aludía a que Reino Unido “recuperaba el control” sobre sus fronteras (The Commentator, 2016). En palabras de David Davis (actual Ministro para el Brexit), el Brexit implicaba que “las decisiones sean tomadas por nuestro parlamento, por nuestras instituciones y por nuestros tribunales, es decir, que las decisiones sobre cómo se gastan nuestros impuestos sean tomadas en Reino Unido; que las decisiones sobre quien entra en nuestro país se tomen aquí y que todas nuestras leyes sean hechas en el Reino Unido” (Davis, 2017).

La postura que ha prevalecido históricamente en el Partido Conservador es la de considerar a la OTAN como la organización más capacitada para asegurar la defensa de Europa Occidental y, por tanto, de Reino Unido (Ancram, 2005b). En función de esta perspectiva, los tories consideran cualquier iniciativa de la UE en materia de defensa como ineficaz, costosa desde el punto de vista económico e incompatible con la independencia nacional (Helmer, 2008). En palabras de Carlos Westendorp “los británicos parten de un dogma: no quieren más Europa. Sin embargo, los desafíos globales son tan grandes, que un solo país no los puede afrontar. Desde el punto de vista militar, vamos a unir fuerzas... pues nada de esto se lo plantean de manera pragmática, sino como “Europa, mal asunto” y no quieren estar ahí”.¹⁷

Quienes defendieron el Brexit, hallaron en las cuestiones de seguridad argumentos con los que apuntalar una serie de ideas que habían expuesto con anterioridad, en función de las cuales responsabilizaban a la Unión Europea de todos los problemas de Reino Unido, por lo que la única alternativa válida era abandonarla. En este sentido, los partidarios de la permanencia (Remain) afrontaron un escenario complejo que se vio acentuado por el propio desarrollo de la UE en los últimos años (crisis económicas y financieras, crisis de los refugiados sirios e incapacidad para dar una respuesta coherente a los retos derivados de la seguridad) (Seguró & Innerarity, 2017; Schulz, 2013; Borrell & Missé, 2012; Hewitt, 2015; Torreblanca, 2011).

¹⁵ Vicepresidente de la Comisión Europea (1985-1999). Falleció el pasado 4 de diciembre de 2017.

¹⁶ Entrevista del autor a Manuel Marín, celebrada en Madrid el 21 de mayo de 2015.

¹⁷ Entrevista del autor a Carlos Westendorp, celebrada en Madrid el 8 de abril de 2013.

Tras el Brexit, Reino Unido intentará incrementar su protagonismo en la OTAN. Sin embargo, existen temas que pueden generar polémica como la contribución a los presupuestos de la mencionada organización (aspecto sobre el cual, los tories siempre han criticado la actitud de la mayoría de los socios europeos de la Alianza Atlántica) (Adye, 2016), sin olvidar la diferente jerarquía que conceden a determinadas amenazas (por ejemplo, Rusia) sus miembros.

En definitiva, el Brexit (y la supuesta recuperación de la soberanía nacional) no le hará inmune a Reino Unido frente a las amenazas que se ciernen sobre su seguridad. Por el contrario, las incertidumbres y los riesgos previos al 23 de junio de 2016 se han incrementado desde entonces.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Crespo Alcázar, A. (2018). La seguridad en Reino Unido tras el Brexit: déficits observables en el discurso tory hegemónico. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 3(1), 19-29. (www.cisdejournal.com)

Referencias

- Adye, J. (2016). Brexit is an opportunity for Britain to take a leading role in reinventing NATO. (2018-02-09) (<http://www.breitbart.com/london/2016/09/22/brexit-can-reinvent-nato/>)
- Alonso, R. (2009). Procesos de radicalización y reclutamiento en las redes del terrorismo yihadista. Cuadernos de Estrategia: La inteligencia como factor clave en la lucha contra el terrorismo internacional. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid.
- Alonso, R. (2013). Terrorismo en Irlanda del Norte: evolución y análisis de situación. Cuadernos de Pensamiento Político, (38), 9-26.
- Ancram, M. (2005a). A Britain worth fighting for (Speech to Conservative Party Conference 2005). (2018-02-09) (<http://conservative-speeches.sayit.mysociety.org/speech/600242>)
- Ancram, M. (2005b). A new century. The conservative alternative (Politeia Summer Address). (2018-02-09) (<http://conservative-speeches.sayit.mysociety.org/speech/600318>)
- Becerril, B. (2016). Winston S. Churchill. Europa unida. Dieciocho discursos y una carta. Encuentro, Madrid.
- Bogdanor, V. (2013). Britain and the continent. Gresham College Lecture. (2018-02-09) (<http://www.gresham.ac.uk/lectures-and-events/britain-and-the-continent>)
- Borrell, J.; Missé, A. (2012). La crisis del euro. De Atenas a Madrid, Turpial, Madrid.
- Bromund, T. R. (2016). Britain is back. Heritage Foundation. (2018-02-09) (<http://www.heritage.org/global-politics/commentary/britain-back>)
- Cameron, D. (2013). EU speech at Bloomberg. (2018-02-09) (<https://www.gov.uk/government/speeches/eu-speech-at-bloomberg>)
- Cameron, D. (2016). NATO Summit Warsaw: PM's press conference. (2018-02-09) (<https://www.gov.uk/government/speeches/nato-summit-warsaw-pms-press-conference-9-july-2016>)
- Carmichael, N. (2015). UK economic productivity: Why the European Union matters. In VVAA: The UK and the EU: making Britain stronger, Conservative European Mainstream (pp. 15-18). (2018-02-09) (<http://www.europeanmainstream.org.uk/wp-content/uploads/2015/08/CEM-FINAL.pdf>)
- Cash, B. (2000). European integration and government: dangers for the United States. European Foundation Working Paper, (2). (2018-02-09) (<http://www.europeanfoundation.org/wp-content/uploads/2014/05/Dangers-for-the-United-States.pdf>)
- Conservative Party Manifesto (2015). Strong leadership. A clear economic plan. A brighter, more secure future, 75-76. (2018-02-09) (<https://www.bond.org.uk/data/files/Blog/ConservativeManifesto2015.pdf>)
- Conservative Party Manifesto (2017). Forward, together. Our plan for a stronger Britain and a prosperous future. (2018-02-09) (<https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/2017-manifestos/Conservative+Manifesto+2017.pdf>)
- Daily Mail (2016). 27 de febrero de 2016. (2018-02-09) (<http://www.dailymail.co.uk/debate/article-3467545/We-need-Nato-not-EU-former-minister-LIAM-FOX-tells-Remainians-claim-Putin-wants-quit-Europe.html>)
- David, D. (2016). Speech to Conservative Party Conference 2016. (2018-02-09) (<http://press.conservatives.com/post/151240065825/davis-speech-to-conservative-party-conference>)
- Davis, D. (2016). Speech to the Conservative Party Conference 2016. (2018-02-09) (<http://press.conservatives.com/post/151240065825/davis-speech-to-conservative-party-conference>)
- Davis, D. (2017). Facing the future. (2018-02-09) (<https://www.conservativehome.com/parliament/2017/10/facing-the-future-daviss-speech-in-full.html>)
- El Mundo (2016a). 9 de mayo de 2016. (2018-02-09) (<http://www.elmundo.es/internacional/2016/05/09/57304d7c468aeb82708b4676.html>)

- El Mundo (2016b). 22 de mayo de 2016, Entrevista a Liam Fox que dejó el siguiente titular: "La Unión Europea es un proyecto fallido". (2018-02-09) (<http://www.elmundo.es/internacional/2016/05/22/57403775e5fdea514c8b4605.html>)
- El País (2016). 24 de junio de 2016. (2018-02-09) (http://elpais.com/elpais/2016/06/23/media/1466697605_577966.html)
- El País (2017). 15 de septiembre de 2017. (2018-02-09) (https://elpais.com/internacional/2017/09/15/actualidad/1505467825_024966.html)
- Europol (2017). EU Terrorism Situation and Trend Report de 2017. (2018-02-09) (<https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/eu-terrorism-situation-and-trend-report-te-sat-2017>).
- Fallon, M. (2017a). Coping with Russia. (2018-02-09) (<https://www.gov.uk/government/speeches/coping-with-russia>)
- Fallon, M. (2017b). Defending our people and our values. (2018-02-09) (<http://press.conservatives.com/post/166008805600/fallon-defending-our-people-and-our-values>)
- Fernández Sola, N. (2015). Las relaciones de la Unión Europea y Rusia desde la perspectiva rusa. In GIL-ROBLES, Álvaro (Coordinador): Rusia bajo el liderazgo de Putin. La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global, Cuaderno de Estrategia 178, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid.
- Feulner, E. J. (2016). Brexit aftermath. Fundación Heritage. (2018-02-09) (<http://www.heritage.org/global-politics/commentary/brexit-aftermath>)
- Fox, L. (2008). Britain, Europe and NATO-Heading in the wrong direction. (2018-02-09) (<http://conservative-speeches.sayit.mysociety.org/speech/599710>)
- Fox, L. (2015). Russia's tragedy. Sunday Times. (2018-02-09) (<https://www.liamfox.co.uk/news/russias-tragedy>)
- Government - United Kingdom (2015). Prime Minister on ISIL at UN General Assembly. (2018-02-09) (<https://www.gov.uk/government/speeches/prime-minister-on-isil-at-un-general-assembly>)
- Helmer, R. (2008). What conservatives want in their euro-manifesto. (2018-02-09) (<https://rogerhelmermep.wordpress.com/2008/10/01/what-conservatives-want-in-their-euro-manifesto/>)
- Hewitt, G. (2015). Europa a la deriva. Alianza Editorial, Madrid.
- Howard, M. (2016). Time to leave, Politeia. (2016-05-27) ([http://politeia.co.uk/sites/default/files/files/Speech%20to%20Politeia%20-%20Lord%20Howard%20-%2022nd%20March\(1\).pdf](http://politeia.co.uk/sites/default/files/files/Speech%20to%20Politeia%20-%20Lord%20Howard%20-%2022nd%20March(1).pdf))
- Johnson, A. (2015). Britain's place in Europe. Why the future lies in the EU (Speech to Chatham House). (2018-02-09) (<https://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/Chatham%20House%20-%20Speech.pdf>)
- Johnson, B. (2015). El factor Churchill. Un solo hombre cambió el rumbo de la historia. Alianza Editorial, Madrid.
- Johnson, B. (2016a). How British values help to make the world richer and safer. (2018-02-09) (<http://press.conservatives.com/post/151242631480/johnson-how-british-values-help-to-make-the-world>)
- Johnson, B. (2016b). Beyond Brexit: a global Britain. (2018-02-09) (<https://www.gov.uk/government/speeches/beyond-brexit-a-global-britain>)
- Johnson, B. (2016c). How British values help to make the world richer and safer. (2018-02-09) (<http://press.conservatives.com/post/151242631480/johnson-how-british-values-help-to-make-the-world>)
- Kepel, G. (2015). El terror entre nosotros. Una historia de la yihad en Francia. Península, Barcelona.
- Lesaca, J. (2017). Armas de seducción masiva. La factoría audiovisual de Estado Islámico para fascinar a la generación millennial. Península, Barcelona.
- Lidington, D. (2014). Sanciones de la UE: necesarias, eficaces y oportunas. (2018-02-09) (<https://www.gov.uk/government/world-location-news/260245.es>)
- May, T. (2016a). PM Commons Statement on the European Council. (2018-02-09) (<https://www.gov.uk/government/speeches/pm-commons-statement-on-the-european-council-24-oct-2016>)
- May, T. (2016b). Britain after Brexit. A vision of a global Britain. (2018-02-09) (<http://press.conservatives.com/post/151239411635/prime-minister-britain-after-brexit-a-vision-of>)
- May, T. (2017). Renewing the british dream. (2018-02-09) (<https://www.conservativehome.com/parliament/2017/10/renewing-the-british-dream-mays-speech-in-full.html>)
- Moreno Fernández, L. (2014). Europa sin Estados. Unión política en el (des)orden global. Catarata, Madrid.
- Owen, D. (2016). Outside a dysfunctional EU with its common defence agenda, we must champion and strengthen NATO. (2018-02-09) (<http://www.lorddavidowen.co.uk/wp-content/uploads/2016/09/BrexitCentral.pdf>)
- Patten, C. (2004). A security strategy for Europe. Oxford Journal on Good Governance, 1(1), 13-17. (2018-02-09) (https://www.files.ethz.ch/isn/110306/OJGG_Vol_1_No_1.pdf)
- político.eu (2016). (2018-02-09) (<https://www.politico.eu/article/david-cameron-isil-happy-brexit-news-vladimir-putin-isis-islamic-state-eu/>)
- Rapoport, D. (2004). Las cuatro oleadas del terror insurgente y el 11 de septiembre. In El nuevo terrorismo islamista. Del 11 S al 11 M (pp. 45-74). Temas de Hoy, Madrid.
- Redwood, J. (2015). Controlling our borders. (2018-02-09) (http://johnredwoodsdiary.com/2015/08/13/controlling-our-borders-2/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+JohnRedwoodsDiary+%28John+Redwood%27s+Diary%29)
- Rudd, A. (2017). Building a safer Britain. (2018-02-09) (<http://press.conservatives.com/post/166002674820/rudd-building-a-safer-britain>).
- Ruiz González, F. J. (2010). Las relaciones OTAN-Rusia desde la caída del Muro de Berlín: la Cumbre de Lisboa. Documento de Análisis del Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 16/2010. (2018-02-09) (http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2010/DIEEEA16-2010RelacionesOTANRusiadesMurodeBerlin.pdf)



- SCHULZ, M. (2013). Europa: la última oportunidad. RBA, Barcelona.
- Seguró, M.; Innerarity, D. (2017). ¿Dónde vas, Europa?. Herder, Barcelona.
- Stoltenberg, J. (2016). Keynote speech. (2018-02-09) (http://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_137882.htm)
- Thatcher, M. (1992). No substitute for Nation State. The European, 19 de mayo de 1992. (2018-02-09) (<http://www.margaretthatcher.org/document/108297>)
- The Commentator (2016). 13 de septiembre de 2016. (2018-02-09) (http://www.thecommentator.com/article/6405/control_over_our_borders_after_brexit)
- The Guardian (2016a). 5 de octubre de 2016. (2018-02-09) (<https://www.theguardian.com/politics/2016/oct/05/mays-conservative-party-conference-speech-key-points-analysed>)
- The Guardian (2016b). 2 de febrero de 2016. (2018-02-09) (<https://www.theguardian.com/world/2016/feb/02/putin-strengthening-isis-syria-uk-foreign-secretary-philip-hammond-russia>)
- The Guardian (2016c). 9 de julio de 2016. (2018-02-09) (<https://www.theguardian.com/world/2016/jul/09/david-cameron-europe-united-against-russian-aggression>)
- The Independent (2016). 20 de febrero de 2016. (2018-02-09) (<http://www.independent.co.uk/news/uk/politics/eu-referendum-michael-goves-full-statement-on-why-he-is-backing-brexit-a6886221.html>)
- Toboso, M. (2016). Una aproximación a la contranarrativa yihadista. Análisis Grupo de Estudios en Seguridad Internacional, 12/2016. (2018-02-08) (<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/una-aproximaci%C3%B3n-la-contranarrativa-yihadista>)
- Torreblanca, J. I. (2011). La fragmentación del poder europeo, Icaria y Estudios de Política Exterior.
- Vote Leave, Take Control (2016). Statement from Boris Johnson. In Vote Leave, Take Control: Why they are campaigning to Vote Leave and take back control (pp. 6-11). (2018-02-09) (https://d3n8a8pro7vhmx.cloudfront.net/voteleave/pages/746/attachments/original/1456999674/VL_pocket_booklet_AW_SPR.pdf?1456999674)